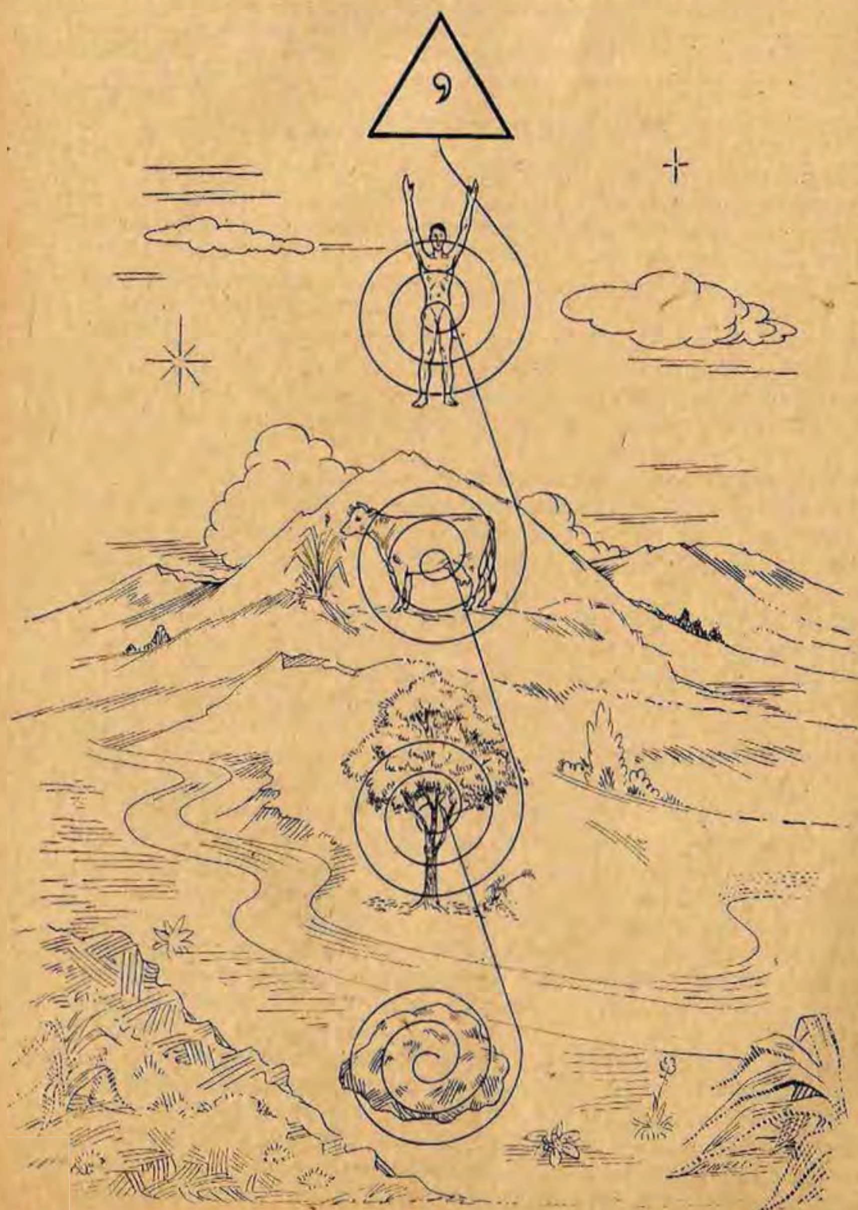
XXI 69

ROSA CRUZ DE ORO



LA ESPIRAL DE LA VIDA Y EVOLUCION DE LA CONSCIENCIA

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA-CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: Israel Rojas R. — Apartado Nal. 14-16

AÑO XXI —— MARZO DE 1967 —— No. 69

DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

En la portada de esta entrega de la revista, el esquema da la idea objetiva, de cómo la conciencia se desenvuelve en la evolución terrestre, teniendo como fundamento al reino mineral, pasando luégo por el vegetal, al animal, al hombre, y de allí en progresivos estados, hasta la superconciencia que alcanzan únicamente los adeptos.

En la objetivación común, la humanidad en general suele pensar que no existe conciencia, sino únicamente en el hombre.

Los fenómenos de la consciencia interna, o endoconsciente, trabaja en los reinos menores en forma observable por el investigador, científico.

En el reino mineral la endoconsciencia se manifiesta en la simpatía o antipatía de los elementos, siendo la primera atracción y la segunda expansión o repulsión. Esto lo ven muy bien los químicos, cuando observan en el Laboratorio y ven las reacciones de los elementos.

En el reino vegetal, el endoconsciente actúa maravillosamente atrayendo hacia el centro germinal, los elementos indispensables a la evolución y desarrollo de la planta, produciendo crecimiento en el progresivo desarrollo de brotes, gajos, hojas y luégo el nuevo centro germinal, alrededor del cual se produce la flor, la que protege el germen para la realización de la cadena indefinida de la multiplicación de la especie.

En el reino animal, el trabajo del endoconsciente se muestra en las maravillosas actividades de crecimiento, asimilación, respiración, reproducción y libre acción de movimientos, etc.

En el hombre, aquel proceso del endoconsciente, es uno de los grandes enigmas que confronta la psicología experimental, y el psicoanálisis, puesto en marcha ante la ciencia, por Freud.

Ese endoconsciente humano, o humanizado, guarda todos los misterios de la naturaleza en sus evoluciones pasadas, presentes y futuras de la humanidad.

Cuando el endoconsciente, por el esfuerzo personal humano se convierte en consciencia, empieza a transformar al hombre común en superhombre, y al superhombre en Adepto.

Cuando la Escuela Psicoanalítica, llegue a la exacta conclusión de que los traumas o reprimidos Freudianos, son imágenes morbosas introducidas al endoconsciente, causando naturalmente

desviaciones o alteraciones en la armonía del ser psíquico, habrán dado un gran paso en la solución de los diversos problemas psicopatológicos, que se encuentran en los pacientes angustiados por la insatisfacción, carencia de plenitud en la humana existencia.

El endoconsciente, llamado comúnmente subconsciente, encierra en sí el secreto de la felicidad, o de la infelicidad humana.

Si la persona humana verifica sinceramente un verdadero autoanálisis de sus diferentes estados morales, irá penetrando sucesivamente hasta hallar la imagen morbosa que él intercaló e interceptó la armonía del trabajo endoconsciente y luégo si hace aflorar esa imagen y la disuelve en un proceso de análisis conscientivo, de lo verdadero y de lo ilusorio de las cosas de la vida, habrá por este medio purificado su alma, barriendo las escorias causantes de la alteración psíquica o moral.

Ninguna superación humana es posible, sin un cuidadoso y profundo estudio del desarrollo de la consciencia, en sus dos esferas, consciente y endoconsciente. Lo endoconsciente, actúa en progresivo ascenso, como ya lo hemos visto, pasando a través de los reinos mineral, o vegetal, animal, humano y superhumano.

El capítulo más importante que el hombre debe analizar y comprender, es el de la consciencia, su desarrollo y evolución, hasta que se unifique la consciencia del microscosmos, con el macrocosmos, de lo humano con lo divino.

Los estudiantes R. C., no deben olvidar que sin esfuerzo no hay superación, y sin comprensión, no puede verificarse la progresiva realización.

VOCES EN EL BOSQUE

Pleno de trinos el bosques umbrío
esa mañana quieta de Abril,
se abría en un vasto temblor de hojas
bajo el plafondo de oro y zafir.

Yo estaba solo, cerca a un nogal.
Había un enjambre de mariposas,
de mariposas azul-turquí
que voloteaban quebrando perlas,
perlas de un puro rocío azul.

Unas sencillas orquídeas rojas
en las axilas de aquel nogal,
hablaban algo. . . Yo no entendí.
¿Qué se dirían las breves flores?
Aquellas voces yo no entendí.

Pero sí hablaban. Hablaban quedo
en recatadas, fragantes frases

que toma el viento, quiebra y se va.
Solo entendieron las mariposas
porque sus alas, temblor de tul,
el vuelo anclaron cerca a las flores
y dialogaron... Yo no entendí.

Es muy inútil, me dijo el árbol,
que te propongas saber de qué.
Hablan de cosas jamás oídas,
extrañas voces de aroma y miel.

Quizá mañana cuando tú yazgas
bajo terrena mudez total,
—raíz del hombre que se consume—
sabrás entonces que es voz la esencia,
el alma esencia, la carne flor.

¿Tú qué me cuentas, nogal umbroso,
tú qué me dices de tu vivir?
¿Ansías ser roca que nada siente,
ser subterránea gema de luz?

No. No. De aquello... nada.
¿No ves que tengo mis mariposas,
mis colmenares y mi pensil?
Trashuman cantos entre mis frondas.
No soy ingrato: ¡quiero vivir!

Mas si algún día... mas si algún día
viene la hachuela del leñador
rompiendo el cauce de mis resinas,
seré haz de leños; entonces fuego,
después cenizas, más tarde tierra...
¡Que otra semilla germine en mí!

Alberto Machado Lozano.

COMO ERA JESUS

Según carta de Pluvius Léntulus, Gobernador de Judea en la época de Jesús, a Tiberio, Emperador Romano.

"Hay en Judea un hombre de virtud singular a quien llaman Jesús. Los bárbaros lo creen profeta; pero sus sectarios, le adoran como descendiente de dioses inmortales.

Resucita a los muertos y cura los enfermos por medio de la palabra y el tacto.

Es bien formado, de estatura elevada; su aspecto es venerable y de dulce expresión; sus cabellos son de color indefinible, ca-

yendo en rizos hasta más abajo de las orejas y esparciéndose con gracia sobre los hombros, como lo llevan los Nazarenos.

Su frente es alta y despejada, y sus mejillas tienen sonrosado agradable.

Su nariz y su boca están formados con regularidad admirable; su barba espesa y de un color semejante al de los cabellos, tiene como dos pulgadas de larga, dividiéndose por el centro, forma la figura de una horquilla.

Sus ojos son brillantes, claros y serenos.

Censura con majestad, exhorta con dulzura, y cuando habla o cuando se mueve, lo hace con elegancia y dignidad.

Nunca se le ha visto reír, pero se le ha visto llorar con frecuencia. Es sereno, modesto y armonioso.

Es un hombre en fin, que por su excelente belleza y por sus perfecciones divinas, supera a los hijos de los hombres".

PLUBIUS LENTULUS.

TUMBA DE JESUCRISTO EN CACHEMIRA

Por Juan Marín (De 'India Eterna").

Nuestro amigo el anciano "Guru", que ha visto y previsto todos los dramas y convulsiones que han sacudido a la India en los últimos años, desde su retiro silencioso situado a la sombra de una mezquita en Viejo Delhi, nos dice a manera de despedida de aquella memorable entrevista:

—Y si va a Cachemira, no deje de visitar la "Tumba de Cristo":

"Rose Bal", en Srinagar, en el viejo barrio nativo donde desde hace centenares y miles de años habita la "tribu perdida" de Israel. Pues el Nazareno, que había venido al Tíbet y permanecido allí durante los años mudos y misteriosos de su vida —que algunos erradamente creen pasó en Egipto—, salió de su tumba en Jerusalén, pero no para ascender a los cielos, sino vara retornar al Tíbet, donde lo esperaban sus "Maestros".

En el camino, en una de las escalas de la ruta, su alma inmortal y divina se separó definitivamente de su cuerpo ciliciado y exhausto. Fue sepultado en Srinagar. Desde entonces aquel sitio es sagrado para los fieles de todas las religiones. Hoy día es un santuario mahometano el que cubre su cenotafio, pero el hecho no tiene importancia; a lo largo de veinte siglos ese santuario ha cambiado muchas veces de etiqueta. Los únicos que no podrán jamás adorarlo son, naturalmente, los judíos. . . Pero ellos viven en torno, velando alrededor de él como en una perpetua vigilia de armas. Los sabios e iniciados de todas las religiones de la tierra saben, sin embargo, que allí reposan los restos corpóreos, la

que fue prisión material del alma de un gran iluminado, de un santo, de un "Purusha", de un "Bakhti", de un Mesías, de un "avatar" o encarnación —acaso la más perfecta— de la Inteligencia Suprema, del Uno, del Espíritu Universal, de cuyo seno ha nacido todo lo que existe y al cual retorna todo lo creado. . . Allá en Cachemira verá usted, al fondo de un paisaje nevado y transparente, la "Gran Montaña de Brahma" con la "Cueva de Armanath", desde la cual Shiva Mahadeva controla y regula las fuerzas destructivas del Universo: el "lingam" de hielo de Armanath simboliza y personifica las fuerzas creadoras que desencadenan la destrucción y la muerte, gracias a las cuales los ciclos creadores pueden recomenzar. Y al pie de aquellas montañas encantadas, al pie de ese Himalaya misterioso y potente, en un lugar humilde que casi nadie conoce, en medio de los pobres que El amaba, encontrará usted la "Tumba de Cristo".

Por mucho respeto que nos merecieran las afirmaciones y enseñanzas del viejo yogi hindú, aquello nos pareció perfectamente disparatado y absurdo y salimos de su casa preguntándolos si la razón del ilustre 'brahmin" que fue amigo de Gandhi y discípulo de Tagore, no se encuentra acaso ya en esa nebulosa que precede a la extinción total. Pues, hablarnos de la "Tumba de Cristo" y decirnos que ella se encuentra en Srinagar, capital del Estado de Cachemira, se nos ocurrió la última divagación de una mente dislocada por excesos de instrospección, autoanálisis, ayunos y desdoblamientos con viajes por el plano astral.

Más he aquí que hemos llegado a Srinagar y después de visitar los encantados "Jardines Moghules" —los "Versalles del Oriente"—, y el "Shankaracharya" o "Tronos de Salomón", en lo alto de la colina que domina la capital cachemirana, y la fantástica mezquita "Jamma Machid", donde venía a orar el gran emperador Jehangir, y muchos otros lugares, nuestro guía, que es un "brahmin" educado en Benares y en Madrás, nos dice:

—Y ahora, si lo desean, podemos visitar la "Tumba de Isa", el gran profeta que los cristianos llaman Jesús y que llegó hasta aquí, de paso para las montañas, después de su muerte y sepultación en Jerusalén..

Aceptamos con reluctancia, o, más exactamente, con sentimientos mezclados de resistencia y atracción; ambivalencia psicoanalítica como en todo aquello que atañe al fondo mismo de la conciencia, a los planos más profundos de la psiquis. Nuestra "Tonga" o carricoche de caballos se detiene en una callejuela maloliente y sombría de la ciudad nativa, allí donde la miseria, las enfermedades y la mugre reinan sin freno, ni contrapeso. Luego la "tonga" no puede seguir avanzando y nos es necesario proseguir a pie por entre aquel laberinto de casas de barro a medio derruír, acequias abiertas atestadas de desperdicios y en donde los muchachuelos harapientos se disputan, con las moscas en el

día y con las ratas en la noche, el predominio de la calle. Las vacas se pasean por allí, ajenas a la suerte del mundo que las rodea, con un aire que tiene algo de olímpico y de humilde a un mismo tiempo, indiferencia de "ángeles caídos" —como nosotros los hombres—, con la diferencia de que nosotros luchamos todavía adheridos a esa "cutícula de celuloide" que es la ilusión y el deseo, mientras que ellas ya no luchan, no necesitan luchar. A poco andar, nuestro guía se detiene y, señalándonos un pequeño edificio ruinoso, de un aspecto de abandono y de pobreza indescriptibles, exclama:

—He aquí la "Tumba de Isa", el "Nazareno", crucificado por los judíos en Palestina. El apóstol Santo Tomás conoció la existencia de este sitio y por eso vino a la India; en la ruta, murió supliciado en la Corte de uno de los príncipes partos o Sakas, en Mailanpur, en donde se encuentra actualmente su sepultura. San Pedro también supo de este viaje póstumo de Cristo, pues Isa se despidió de él al borde del Mar de Tiberíades, diciéndole: "Pedro, cuida tú de mi rebaño". ¿Por qué cree Ud. que San Francisco Xavier, el discípulo predilecto de Ignacio de Loyola, vino a India? ¿Por qué? ¿Por qué desembarcó en la costa occidental de la India, si en verdad su objetivo era el Japón?"

No tenemos deseos de polemizar con el elocuente y excitable guía, que parece saberlo y conocerlo todo, y no le respondemos. Nuestro propósito —por lo demás harto teñido de escepticismo— es simplemente ver y escuchar. Despojándonos previamente de nuestro calzado, entramos en el recinto. Sin que podamos disimularlo, una profunda impresión nos domina ahora que estamos en la semipenumbra del santuario. No es lo mismo que sentimos frente a la "zarza ardiente" de Moisés en el Sinaí; ni al borde del sepulcro de Hiram, rey de Tiro, en el Líbano! ni ante la cámara de Alejandro Magno en el "Templo de Amón" allá en el remoto oasis de Shina, perdido en los arenales del desierto de Libia. . . Es algo distinto: "una especie de terror sagrado, el pánico que experimenta el hombre primitivo frente a un tabú que intenta quebrantar, a una ley tribal que amenaza violar". La sensación más exacta sería dada con la palabra profanación. Miedo de profanar algo sagrado, de ver demasiado, de aprender cosas prohibidas, de tener experiencias indelebles que puedan después conturbar nuestra conciencia.

Si fuera del local el aspecto es de ruina y abandono, ahora adentro, en la penumbra oliente a desván y a cosas devoradas por el tiempo, la impresión es casi siniestra. El santuario es es-estrecho y apenas si hay lugar para nosotros con nuestro guía y con el sheik encargado del recinto. Dentro de una caseta de madera, hecha en enrejado de listoncillos, como son las ventanas y celosías del mundo árabe, vese un sarcófago de piedra que, como la cubierta del cenotafio de las momias egipcias, parece moldear

en piedra la silueta del cuerpo y del rostro del cadáver. Es como si una leve ola de aguas grises, al cubrir un cuerpo sobre la playa, se hubiera quedado súbitamente petrificada moldeando en su guante de arenas el perfil humano yacente. La caseta es de estilo arábigo-musulmán; la piedra en cambio tiene mucho de la austeridad faraónica.

—Dentro de ese sarcófago o debajo de él —nos dice el guía— se cree que hay importantes hallazgos arqueológicos que esperan ser sacados a luz algún día. Sólo se necesitaría que alguien solicitara permiso y que el Gobierno de la India diera ese permiso. Pero hay todavía otra factor: habría que encontrar al hombre que se atreviera a hacerlo, pues una maldición pesa desde tiempo inmemorial sobre aquel que osare profanar con sus manos la santidad de esta tumba. Sobre esto prefiero no hablarles más.

Contorneamos lentamente el sarcófago, por fuera de la caseta de madera labrada. Al llegar a uno de los ángulos, junto al lado izquierdo de la cabeza del féretro, vemos una piedra granítica, lustrosa y pulida por el frote de manos y de labios al través de siglos.

Esas son las huellas de los pies de Isa— nos dice el guía.

En efecto, sobre el granito multicentenario vemos destacarse, con una nitidez y un vigor —casi diríamos una "vida"— increíbles, las huellas de dos pies humanos que un día anduvieron calzados de sandalias. ¿A quién pertenecen esas huellas? ¿Cómo pudieron imprimirse tan hondamente y tan realísticamente sobre el granito indestructible? Hay una armonía perfecta entre los dos factores: fuerza y belleza, en su plástico modelado. Se siente alentar en ellas el soplo helado de lo sobrenatural. Es la "puerta en el muro" de H. G. Wells, a punto de abrirse. Allí, en esos momentos, podría acontecer, todo sería posible. Pues hay "magia" en ese modelado. Esto es lo menos que podríamos decir, para explicar la extraña sensación que nos embarga y que en nada se asemeja a experiencias anteriores. En el muro que da a la callejuela hay un pequeño nicho. El sheik explica algo en lengua urdu a nuestro guía, el cual nos traduce:

—En el Aniversario de Crucifixión de Cristo, un intenso perfume se desprende de esta cámara y sale por este nicho a la calle, donde los fieles o cualquier transeúnte pueden sentirlo. Este fenómeno era mucho más intenso en antiguos tiempos y los cronistas han dejado constancia de ellos en los viejos libros, desde los peregrinos chinos del siglo III D. C. hasta los poetas persas que vinieron con los Khanes moghules hace apenas tres o cuatro siglos.

Interrogamos al sheik:

—¿Ustedes veneran este santuario y los despojos que aquí yacen, quienquiera que ellos sean?

—A fuer de buenos mahometanos, nosotros lo veneramos —nos responde—, pues para nosotros Isa o Joshua o Jesús fue un

gran Profeta, tan grande como Mahomet. ¡El Corán así lo reconoce...! Ciertamente ustedes no ignoran que Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma son los Profetas coránicos. Puesto que aquí yace el cuerpo de uno de ellos, les hemos obligado a ustedes a descalzarse antes de entrar, tal como lo hicieron antes de entrar a la mezquita de Hazral Bal, donde se guarda un pelo de la barba de Mahomet.

Preguntamos al sheik si vienen muchos fieles a orar, y nos responde que muy pocos, pues aquello no es en realidad una mezquita, sino simplemente una "tumba santa".

Interviene el guía en la conversación, diciendo:

—El Padre pasa muchas pobrezas, pues la ayuda que recibe es muy poca...

Ha empleado la palabra "padre" en castellano, a pesar de que nuestra conversación se desarrolla en inglés. Interrogamos entonces al guía:

—¿Por qué ha llamado usted "Padre" al sheik y no ha usado, por lo menos, la palabra Father, en inglés?

—No lo sé... —nos explica—. Desde que este sitio existe, siempre el encargado de la tumba ha sido llamado 'Padre", aun cuando fuera budista, hindú o musulmán. El es el único que puede entrar dentro de la caseta de madera labrada y acercarse a la lápida. Es el único que puede tocar la lápida con sus manos. "Algún otro que lo ha hecho, ha pagado con su vida tal atrevimiento". Cuéntase de algunos que intentaron excavar por debajo del sepulcro: todos ellos quedaron mudos y nunca pudieron contar a nadie lo que allí vieron. El Padre es el único que tiene poder para ello... Su poder emana desde muy alto...

En un ángulo de la caseta de madera vemos una inscripción que dice: "Azirat Joshua, Kanyar". El sheik nos dice:

—Eso significa: "El Muy Bondadoso Jesús". La palabra Kanyar indica el nombre de este barrio.

Le preguntamos qué base tiene él, o las personas que le han dado la investidura de Padre guardián de ese sitio, para afirmar que es el cuerpo de Jesús de Nazareth el que allí reposa.

—La tradición así lo cree —nos contesta—: Durante dos mil años todos los hombres que aquí han vivido, o que por aquí han pasado lo han creído firmemente. En este país, que en la remota antigüedad adoró al sol y a Shiva, a Buda, a Zeus, a Manjuri, a Avalokita y a Mahoma, siempre se ha respetado este lugar como la tumba del gran Santo de Occidente que vino aquí a morir.

—Y ¿por qué habría de venir aquí a morir?— insistimos apretando nuestro interrogatorio.

—Pues, porque Cachemira es una de las puertas de entrada al Tíbet, e Isa iba hacia el "Techo del Mundo" cuando lo sorprendió la muerte. Además, Cachemira es y ha sido siempre tierra sagrada. Aquí habitaron primitivamente los "nagas" o "reyes-ser-

pientes", pobladores de las aguas de los lagos. Después vinieron un día, bajando desde lo alto de esas montañas y desparramándose por las ricas tierras de los "Cinco Ríos" o Punjab, los hombres rubios y blancos, los "Aryos" o "Señores", adoradores del sol y encendedores de "Agni" o el Fuego Sagrado. Luego los mensajeros de Gautama Budha vinieron a cultivar la prístina flor de loto de su doctrina en este paisaje encantado. Hombres sabios llegados con las legiones rudas de Alejandro Magno y de los Césares romanos, aquí permanecieron estudiando nuestra ciencia. Después, todos los países has enviado a sus mejores mensajeros o discípulos aquí, a enseñar o a aprender. Cachemira, que en el comienzo del mundo fue asiento del Paraíso Terrenal, tiene forzosamente que ser tierra santa. ¿No ha mirado usted nunca el cielo en una de estas noches estrelladas? Pues hágalo: acaso le sea dado leer en ese gran Libro de Luz y encontrar respuesta a muchas de las preguntas que lo conturban.

Nos retiramos, depositando algunas monedas en la alcancía del humilde santuario tan abandonado de los dioses y los hombres. Nuestro espíritu se encuentra sacudido por fuertes corrientes subterráneas, ¿Qué misterio encierra aquel lugar? Evidentemente no puede tratarse de la tumba de Jesús de Nazareth, pero ¿quién es ese "Azira Joshua" allí sepultado? ¿Por qué los libros de arqueología no hablan de este sitio?Al subir a la "tonga" abrimos el libro de los Upanishada que llevamos frecuentemente con nosotros en nuestras excursiones y he aquí la estrofa que se ofrece a nuestros ojos:

Oh Señor, conducidme de la Irrealidad
a la Realidad,
de las Tinieblas a la Luz,
de la Muerte a la Vida".

Sentimos que falta suelo bajo nuestros pies. ¿Cuál es la Realidad? ¿Cuál la Luz? ¿Cuál la Vida?

De regreso a Nueva Delhi, visitamos al cabo de algunos días a nuestro amigo el sabio "Guru" brahmánico y le narramos nuestras experiencias. Nos recibe sentado sobre un alto entarimado que asemeja una cama y vistiendo una leve túnica de lino blanco. Acaba de salir de una de sus meditaciones.

—Me alegro de que haya visitado usted Kanyar. . . —nos dice—. Valía la pena. "Es uno de los lugares-claves en las rutas del Universo". "La gracia o la perdición que emanan de ese sitio pueden allí ser decididas en un solo instante. "Fuerzas espirituales muy potentes, propicias u hostiles, confluyen a esa tumba, o de allí emergen como invisibles hondas magnéticas para expandirse por el mundo".

—Pero. . . —le decimos—, ¿cómo cree usted posible o siquiera sospechable que el cuerpo de Jesucristo, que fue crucificado

en Jerusalén, lanceado en el costado y sepultado después bajo una pesada lápida, pueda encontrarse aquí, en un rincón del noroeste de la India?

Nuestro sabio "Guru" nos mira silenciosamente y luego dice:

—¿Fue acaso encontrado su cuerpo? ¿No afirmaron sus discípulos que, al ir a retirar el cadáver, la fosa estaba vacía? Jesús había estado antes en Oriente, aun cuando hay muchos ignorantes que afirman que estuvo en Egipto y no en Tíbet. Había aprendido aquí muchas cosas que usted ignora y que ignorará siempre. El fue enterrado evidentemente en Palestina, pero El viajó después, en forma material, hasta aquí, para dar cuenta de su misión terrenal, ante quienes tenía que darla. "Puesto que fue un dios encarnado, él no podía desaparecer sin dejar rastros". En alguna parte debía reposar su cuerpo cuando el "atman" volvió al seno infinito de Brahma... Ese sitio fue Srinagar, la ciudad fundada por Asoka "El Piadoso" y embellecida por Akbar "El Tolerante". Por supuesto que, siendo usted cristiano, no podrá jamás aceptar semejante hipótesis, que le parecerá herética y hasta abominable. Pero nosotros los hombres de Oriente, que hemos visto nacer y morir muchos sistemas religiosos y filosóficos y que hemos visto alumbrar y apagarse la llama efímera de las vidas de hombres y demiurgos, nosotros aceptamos tal hipótesis como cosa probable, posible y aún cierta. Recuerde usted de "ver y creer", que dijo Santo Tomás, introduciendo su mano por la herida del costado de Cristo... Movido por ese mismo espíritu de curiosidad casi científica, el Apóstol vino a la India en demanda de este sitio. No alcanzó a visitarlo, pues escrito estaba que su exceso de curiosidad habría de desatar un "karma" hostil y acabar con su vida. Pero usted ha tenido mejor suerte..., usted ha visto. Y sobre lo que allí haya sentido, yo no le pregunto, pues esa es cosa suya, exclusivamente suya, frente a su conciencia. Recuerde, sin embargo, aquella sentencia del Bhagavad-gita que dice: "Muchos son los hijos emanados del Padre, pero el Padre Místico de todo lo creado, es Uno Solo".

Un grupo de discípulos esperaba al "Guru" en la antesala para ser guiados por él en su meditación vespertina. Salimos a la ardiente callejuela y de allí a la ancha plazoleta de la mezquita. El muecín desde lo alto del minarete llama a los fieles de Mahoma a orar, con el rostro vuelto hacia la Tumba del Profeta islámico, allá en el remoto desierto de Arabia.

Atardecía, y el sol, revestido de su túnica azafranada, como la de un monje mendicante de Buda, desaparecía tras el domo de los lejanos templos hindúes que, cual una caravana de dromedarios, se recortaban en el horizonte en llamas. Caía la noche sobre el Asia.

VALOR MEDICINAL Y NUTRITIVO DE LOS JUGOS VEGETALES CRUDOS

de **"The Rosicrucian Felloship".**

Cúrese comiendo:

Gran parte de las vitaminas, como las sales minerales contenidas en el reino vegetal, son destruídas en el proceso de preparar los alimentos, ocurriendo que lo que sería completo si se comiese crudo, no lo es, al ser sometido a la cocción. Conocidas las grandes propiedades alimenticias y curativas de las frutas y muchos vegetales, y a fin de hacer los unos y las otras perfectamente digestibles en su estado natural, se ha resuelto el problema por medio de la licuación de los mismos, esto es: reduciendo a líquido el vegetal o la fruta en su estado crudo, para lo cual se utilizan aparatos eléctricos llamados "Extractores de Jugos" que pueden fácilmente encontrarse en el mercado. Según experimentos realizados con enfermos y sanos, los jugos de vegetales evitan y contribuyen a la cura de las siguientes afecciones:

ACNE, BARROS, PUSTULAS DE LA PIEL: Zanahoria y remolacha mezclando el jugo de ambas.

AMIGDALAS Y PAPERAS: Tomate y remolacha, alternando esta última con zanahoria.

ANEMIA: Zanahoria, perejil, espinaca, apio y remolacha.

APENDICITIS: Perejil y espinaca; unas veces junto y otras alternando.

ARTRITIS: Apio y zanahoria.

ASMA, BRONQUITIS, CATARRO NASAL, SINUSITIS: Rabanillo y zanahoria con un poco de jugo de limón. Elimínese de la dieta la clara de huevo, las cremas, el azúcar y las féculas.

CANCER, QUISTES, TUMORES: Zanahoria, alternando con lechuga y apio.

CIRCULACION DEFICIENTE: Repollo y remolacha. Unas veces mezclado y otras por separado.

DIABETES: Zanahoria, apio, repollo. Alternando unos después de otros.

ECZEMA: Zanahoria, remolacha, apio, alternando.

ESTREÑIMIENTO: Repollo, espinacas, apio y algo de limón.

OJOS, CATARATAS, CONJUNTIVITIS: Zanahoria y perejil, unas veces juntos y otras alternando.

GASTRITIS: Zanahoria y apio.

GOTA: Zanahoria y berros.

CORAZON (Afecciones): Zanahoria y remolacha.

HEMORROIDES: Zanahoria y perejil.

INDIGESTION O DIGESTIONES LABORIOSAS: Apio y Zanahoria.

HIGADO, RIÑONES, INFLAMACION. VEJIGA, HIDROPESIA: Zanahoria y perejil.

INSOMNIO: Jugo de apio al acostarse.

NERVIOSIDAD, NEURASTENIA, EPILEPSIA: Apio, lechuga, zanahoria.

OBESIDAD: Zanahoria, apio y repollo.

SANGRE presión alta: Apio, remolacha y ajos.

SANGRE presión baja: Zanahoria y perejil.

TUBERCULOSIS: Jugo de papa cruda, sin la fécula, para lo cual se licúa, se deja reposar a fin de que ésta se asiente y entonces se saca el líquido. Tómese este mezclado por partes iguales con jugo de zanahoria y un poco de aceite de oliva, todo bien batido con una yema de huevo.

ULCERA, COLITIS: Jugo de zanahoria, alternando zanahoria mezclado con un poco de crema de leche fresca.

VENAS, VARICES: Zanahoria, espinaca y nabo.

VESICULA BILIAR, PIEDRAS EN LA MISMA Y LOS RIÑONES: Remolacha, unas veces con zanahoria y otras con pepino.

Para la cura de dolencias crónicas debe tomarse un litro diario del líquido que se menciona, excepto el perejil y berro, que no deben pasar de 4 onzaz fluídas al día, y combinándolos siempre con no menos de medio litro de zanahoria y apio. Para la conservación de la salud, basta con tomar pequeñas porciones diariamente y alternando con diferentes vegetales y frutas.

LOMBRICES Y PARASITOS INTESTINALES: Para expulsar las lombrices puede seguirse durante varios días, o mejor durante semanas, una alimentación compuesta solamente de frutas frescas crudas. Las cebollas, ajos y zanahorias favorecen su expulsión. Como ejemplo de tratamiento tómese dos días seguidos zanahorias y cebollas crudas, ajos y pan integral. Al finalizar este tiempo deberá tomarse un purgante de aceite de ricino y después de haber hecho efecto éste, se aplicará un lavado —enema— de medio litro de agua fría.

AFECCIONES DEL OIDO: Como desinflamante local, se recomienda vapor de hojas de eucalipto, para lo cual se hacen hervir diez minutos en un recipiente, aplicándose el vapor al interior del conducto auditivo por medio de un cornetín de papel o cartón que introduce su boca más angosta en el oído y la parte más ancha recibe el vapor del depósito. Esta aplicación se hace generalmente en la cama, antes de dormir, colocando enseguida un algodoncito en el conducto del oído para evitar enfriamiento. Puede repetirse diariamente hasta que desaparezca, el mal, que ordinariamente se resuelve por supuración abundante del oído.

LA REENCARNACION

Por el Dr. **FERNANDO VALERA.**

La eterna pregunta.

Ante el magno e inquietante misterio de la variedad de condiciones, caracteres y aptitudes de la especie humana, brota siempre la misma pregunta de labios de todo hombre pensador: ¿De dónde procede la variedad humana y gradual que va del imbécil al sabio, del criminal al santo, del salvaje al artista? De la reencarnación, pues nadie se atreverá a sostener que la educación es la clave del enigma, porque la educación no hace más que **educir** capacidades latentes. No hay educación capaz de despertar en el hombre las intuiciones divinas, la propensión al heroísmo, la facultad creadora; porque esto nace con el individuo.

Es la respuesta sabia, pues la reencarnación enseña que cada cual es lo que se hizo en el curso de sus pasadas existencias, que ha de continuar formándose en sus vidas futuras hasta que en algún día lejano se desgarren para él los cielos y le revelen los misterios que sólo el genio conoce. Porque resultaría monstruoso y por monstruoso falso, que caprichosamente nacieran unos hombres destinados a la impotencia y otros a la gloria, unos a la oscuridad, a la muerte, a la ignorancia, y otros a la vida, a la felicidad suprema de saber, sentir y amar.

El misterio del genio

¿De dónde procede el genio? ¿A dónde va el genio? ¿Cómo se forma el genio? ¿Sería posible que la naturaleza madre que ha trabajado durante millones de siglos para llegar a producir esos hombres divinos, despilfarrase su labor y fuera inconscuente consigo misma? ¿De qué vale la evolución, si no tiene finalidad alguna, puesto que la naturaleza se complace en aniquilar su obra? ¿Para qué sirve la lucha, el esfuerzo y la ciencia misma, si la humanidad hubiera de extinguirse y se perdiera para siempre el fruto santo de sus sudores y sus agonías, de sus trabajos y de sus esperanzas, de sus esfuerzos y aspiraciones?

El genio es genio, porque atesoró las experiencias de innumerables vidas de dolor y de trabajo; porque se formó, como todas las obras de la naturaleza, por evolución, y por evolución continuará progresando hacia la santa cumbre, coronado de luz, vestido de sol, purificado de nieves y encendido de eternidad. La existencia de los grandes genios humanos, no puede definirse más, que por la ley de la reencarnación.

La verdad de las vidas sucesivas

Cada ser con que tropezamos, cada alma humana, tiene una larga historia, un pasado ignoto. Es el resultado sintético de todas sus pasadas existencias; ella se ha conquistado pacientemente, en el transcurso de los siglos, sus cualidades y tendencias pre-

sentes que son el fruto de todas las experiencias obtenidas durante vidas de dolores y alegrías, de afanes y premios, de errores y castigos.

El conde León Tolstoi, en su "Verdadera Vida", presiente esta verdad cuando dice que lo más aceptable sería una **metempsicosis progresiva,** o sea la reencarnación.

El notable psicólogo americano W. W. Atkinson, en su obra "Las Leyes del Pensamiento", dice que: "Es indiscutible que en la teoría de la reencarnación encontramos la única explicación posible a las desigualdades e injusticias aparentes de la vida. Es la única teoría que encuadra con la justicia y la verdad:

Con razón dice Hume, que la reencarnación es la única verdad en que puede creer un pensador.

Las grandes reencarnacionistas

Afirma Max Muller: **Las más grandes almas que ha producido la humanidad son reencarnacionistas.** La reencarnación es una verdad antiquísima y universalmente extendida. En la actualidad creen en ellas uno 700 millones de hombres. Además de la mayoría de los sabios de Oriente, han sido reencarnacionistas Homero y Virgilio, Pitágoras y Platón, Plotino y toda la escuela de Alejandría, San Clemente, San Gregorio de Nisa y Naziano, Orígenes y otros Padres de la Iglesia.

En los tiempos modernos han afirmado o presentido esta verdad, poetas como Goethe, Wordsworth, Browning, Nervo y Tennyson; filósofos como Fichte, Schelling, Lessing, Schopenhauer y muchos Krausistas; matemáticos como Leibnitz, astrónomos como Flamarión y Roso de Luna, literatos como Shaw y Wells, científicos como Edison.

La esperanza del mundo

Con el conocimiento de esta magna doctrina adquiere el hombre los cimientos de una nueva filosofía que justifica sus actos, y el fin de su vida, que antes fuera un divagar sin objeto, sin justicia posible que colmara la búsqueda de su propia razón.

Con la verdad de la reencarnación, una nueva y encendida lumbre guía nuestros pasos.

Lección de Amor

APOLOGO DE LA VERDAD

El sol se ocultaba tras la orilla occidental del río en medio del espeso bosque.

Los jóvenes discípulos habían llevado sus rebaños al establo y sentados en ronda en torno al fuego escuchaban a su Maestro Gautama, cuando un extranjero adolescente, aproximándose, le

entregó un presente de flores y frutas. Y se inclinó hasta sus pies y le habló así con una pura voz: "Señor, he venido a ti para que me guíes por el sendero de la suprema Verdad".

"Mi nombre es Satyakama".

"Que la bendición sea sobre tu frente", dijo el Maestro".

"A qué casta perteneces, hijo mío?, pues solo un brahmín puede aspirar a la suprema Sabiduría".

"Maestro, respondió el adolescente, no sé cuál es mi casta. Iré a preguntárselo a mi madre".

Esto dicho, Satyakama se despidió; atravesó el vado y regresó a la choza materna que se levantaba en el extremo del arenoso desierto, cerca del pueblo soñoliento.

La lámpara ardía débilmente en el cuarto, y la madre esperaba el regreso de su hijo en la penumbra de la puerta.

Le estrechó contra su corazón, besó sus cabellos y le interrogó sobre su visita al Maestro.

"¿Cuál es el nombre de mi padre, madre querida?", preguntó el adolescente.

"El Maestro Gautama me ha dicho: solo un brahmín tiene el derecho de aspirar a la más alta Sabiduría".

La mujer, bajando los ojos, murmuró:

"En mi juventud era yo muy pobre y servía a varios amos. Y tú llegaste un día a los brazos de tu madre Jabala, amor mío. . ."

Los primeros rayos del sol brillaban sobre las altas ramas de la selva de los ermitaños.

Los discípulos, húmedos aún los cabellos del baño matinal, estaban sentados bajo el árbol inmemorial, ante, su Maestro.

Y Satyakama se presentó.

Se inclinó profundamente hasta los pies del santo y guardó silencio.

"Díme, le preguntó el gran predicador, ¿de qué casta eres tú?".

"Señor, respondió el adolescente, no lo sé. Mi madre, cuando se lo pregunté, me contestó: "He servido a varios amos en mi juventud y tú llegaste un día a los brazos de tu madre Jabala. . .".

Se alzó un murmullo semejante al bordoneo de las abejas cuando alguien turba la paz de la colmena; y los discípulos rumoreaban ya su protesta contra la impúdica osadía del joven paria.

Gautama el Maestro, levantándose de su sitial, tendió los brazos y estrechó al joven contra su corazón, diciendo: "Eres el mejor de los brahmines, hijo mío, pues posees la más noble de todas las herencias: la Verdad".

Tagore — Versión de Altazor.

EL GENIO CREADOR

El mejor de los dones, con que el Hado nos premia,
es el Genio Creador...

¡Es el Genio Creador que ante la Esfinge
a todas las preguntas respondió,
porque él intuye las Sagradas Leyes
con que gobierna el Universo Dios...!

¡Es el Genio Creador que a los Artistas
sentir les hace su inaudita Voz,
para hablarles del Ritmo y la Armonía
que son las Claves de la Creación...!

¡Es el Genio Creador el que vislumbra
la Belleza en su mágico esplendor,
para darla tan sólo al Elegido
en el momento de la Inspiración...!

Con el verso, las notas, los colores,
y el cincel con que Fidias esculpió,
los Artistas realizan el milagro
de tender otra escala de Jacob...

Los cantos esotéricos del Dante,
que aún la humanidad no interpretó;
las magnas sinfonías de Beethoven,
tan llenas de grandeza y emoción...

El pincel milagroso de Leonardo
que descubre el secreto de su amor;
el Moisés que esculpiera Miguel Angel,
y los diálogos sabios de Platón...

¡Ay de aquél que no entiende de estas cosas
porque está lejos de sentir a Dios,
y no verá su rostro en el rocío
que tiembla sobre el cáliz de una flor...!

¡El Ideal es una ansia del Espíritu
que busca la divina perfección...!

OSCAR PONCE DE LEON.

